

Exploraciones.

Un psicoanálisis de futuro (adelanto)

Capítulo uno*

Darío Sor†

I) Introducción

Diferentes pensadores que se ocuparon de tratar de ubicar conceptualmente la obra de Bion, chocaron con un obstáculo profundo. Es un autor complejo con una gran riqueza de formación en distintas disciplinas, comprometido profundamente con los fundamentos del psicoanálisis.

En su obra existe una singularidad que radica en la forma en que está escrita. Se puede decir sin temor a equivocarse que está estructurada en forma de ensayos, exploraciones, como búsquedas y aperturas de un orden al que sólo podrá responder el futuro.

Generalmente divido su obra en tres grandes conjuntos: esta decisión es por razones pedagógicas y para destacar el núcleo del cambio que Bion introdujo en la Psicoterapia.

Podríamos diagramarlo con un centro que aloja las obras fundacionales de su pensamiento que forman lo que me parece apropiado llamar una Tetralogía. (Así nominaré estos cuatros libros en el curso del trabajo):

- 1) *Aprendiendo de la Experiencia*
- 2) *Elementos de Psicoanálisis*
- 3) *Transformaciones. Del aprendizaje al crecimiento*

* Previamente publicado en: Sor, Darío: *Exploraciones. Un Psicoanálisis del Futuro*. Capítulo 1 (Fragmento). Anticipo publicado en wrbion.net, FEPAL. Abril, 2013.

† 1926 – 2012

4) *Atención e Interpretación*

Son el núcleo de cambios conceptuales que a mi entender configuran un profundo cambio en la actitud terapéutica (Psicoanálisis y Psicoterapia).

Estas cuatro obras cubren un aporte crítico a la Técnica Psicoanalítica con especial énfasis en la Teoría de la Técnica. Son textos básicos para entender lo previo y lo posterior de su obra. Son relativamente no extensos pero profundamente complejos. Los analistas que pasaron por la experiencia de leerlos tuvieron un fuerte desarrollo personal que se tornó inescapable. Muchos experimentaron una profunda evolución y madurez en su pensamiento quedando impregnados con cambios profundos en su técnica de observación, con el consiguiente compromiso con la tarea. Personalmente, cada vez que los releo percibo en mí desarrollos y cambios. Tienen indiscutiblemente “algo” que hace que los registre con una agudeza novedosa. Son inquietantes, conservando ciertos secretos no develados. Los pensé como ahondando en la sombra de los conocimientos de los siglos venideros. Podría decir que requieren lectores abiertos al futuro y en el futuro, tales son las implicancias que exudan.

Previos a estos textos están sus estudios sobre los comportamientos grupales e investigaciones sobre la psicología del pequeño grupo. Muchas veces sus ideas allí expuestas son revaloradas y entendidas en una nueva dimensión a la luz de la Tetralogía.

Los artículos de la época de su formación psicoanalítica comprenden: “El mellizo imaginario”, “Notas sobre la teoría de la esquizofrenia”, “Desarrollo del pensamiento esquizofrénico”, “Diferenciación de las personalidades psicóticas y no psicóticas”, “Sobre la alucinación”, “Sobre la arrogancia”, “Ataques al vínculo”, “Una teoría del pensamiento”.

Antes de publicar *Atención e Interpretación* que es el último de lo que llamé la Tetralogía, revisó estos artículos que fueron reeditados en un libro que llamó *Volviendo a pensar*. Tiene un capítulo final llamado Comentario, con una característica singular. Muestra el impacto de su obra previa sobre sí mismo Constituye una fuente de ideas impresionante y merece ser considerado una síntesis de su evolución

¿Podemos considerar *Atención e Interpretación* una respuesta a esos cambios?

Su obra posterior está llena de sorpresas. “Cesura”, un artículo que abre ideas originales en Técnica y en exploración de los proto-mentales y pre-natales; su lectura no puede dejar de conmover. Además, “La Tabla”, un complemento de *Elementos de Psicoanálisis* y un camino del gran salto epistemológico que implica pasar en psicoanálisis de un período pre-cartesiano a otro post-cartesiano. El solo enunciado de los cinco mitos básicos que desarrolla y su uso en clínica, merecería un nuevo libro. Toda esta explosión de ideas generosas y esperanzadas se complementa con “Turbulencia emocional”, “Acerca de una cita de Freud”, “La evidencia”, “Hay que pasar el mal trago”, temas sugerentes, profundamente clínicos que invitan a la reflexión y al pensamiento.

Todo este conjunto tiene una especie de corolario o epílogo en una obra vasta, interminable, conceptualmente inconmensurable en las implicancias y direcciones en que puede evolucionar.

Un texto que parece ser de naturaleza infinita, un epílogo o testamento que no cierra sino que abre al psicoanálisis hacia dimensiones inabarcables para lectores de este siglo. Texto que pone en tensión extrema al lector en reiteradas disyuntivas y en el extremo desafío de cómo leer a Bion.

Me estoy refiriendo a *Memorias del Futuro* integrada por tres libros:

Tomo I - “El Sueño”

Tomo II - “El Pasado Presentado”

Tomo III - “El Amanecer del Olvido”

Obra pasible de ser considerada como un legado a los analistas de siglos venideros. ¿Podrán ellos entender el mensaje de esos textos? Reproduzcamos brevemente las palabras con que se cierran los tres tomos (Bion, 1991).

“& Epílogo... Fuga... Dona es requiem... Muchos...

“... Toda mi vida he estado aprisionado, frustrado, perseguido por el sentido común, la razón, los recuerdos, los deseos y –lo

que es la mayor de todas las preocupaciones—, entendiéndolo y siendo entendido. Esto es un intento de expresar mi rebeldía, de decir “Adiós” a todo eso. Es mi deseo —y ahora me doy cuenta de que estaba predestinado a fracasar— escribir un libro que no esté corrompido por ningún rastro de sentido común, de razón, etcétera (véase más arriba). Así pues, aunque escribiera, «Abandonad toda Esperanza los que pensáis encontrar alguna verdad —científica, estética o religiosa— en este libro», no puedo decir que lo haya logrado. Sin embargo, me temo, es patente que todos ellos han dejado sus huellas, sus vestigios, sus fantasmas ocultos en estas palabras; incluso la cordura, como la “alegría”, habrá entrado sin ser percibida. Por más éxito que hubiera tenido mi intento, siempre existiría el riesgo de que el libro “resultase” aceptable, respetable, aplaudido... y nunca leído. “¿Para qué escribir entonces?”, os preguntaréis. Para impedir que alguien que sepa llene el espacio vacío... pero me temo que estoy siendo “razonable”, ese gran Simio. Os deseo a todos una Feliz Locura y una Fisión Relativista ...”

Espero que leer el final del texto no suplante la lectura de lo que le antecede, la experiencia del contacto con un pensamiento lleno de frescura que no elude lo complejo.

La obra se completa con una especie de llave (*Key*) para hacer más “comprensible el texto”. No sé... y tengo muchas dudas que logre atenuar algunos pasajes oscuros pero algunas ideas de esta especie de diccionario contienen formulaciones que han fecundado a muchas mentes de analistas contemporáneos.

La obra de Bion contiene otra singularidad. Una biografía psicoanalítica que comprende las experiencias emocionales de un analista cercano a los ochenta años y con conciencia de la fugacidad de la propia vida, que escribe sobre su infancia. Su título *Un largo fin de semana* es curioso y lleno de sugerencias. Abarca sus veinte primeros años de vida. Contiene las raíces emocionales de sus formulaciones teóricas y pueden rastrearse muchos de sus conceptos que como hilos sutiles recorren toda la obra. Se completa con un segundo tomo titulado *Confesando todos mis pecados* que continúa el anterior extendiéndolo.

dose hasta el momento en que inicia su formación psicoanalítica. Los editores aportaron sus cartas personales dirigidas a su esposa e hijos.

La Tetralogía está formulada en términos abstractos, teóricos y en lenguaje complejo no-común pero existen como una serie de libros absolutamente coloquiales publicados en forma paralela. En ellos se encuentra Bion como un persona pensante en términos comunes pero lleno de sabiduría y sentido común, donde muestra en forma sencilla su forma de trabajar en el contacto con los pacientes. Me estoy refiriendo a *Seminarios Clínicos* y *Supervisiones* (publicados en sendos libros).

Este breve resumen de su obra tiene por intención alcanzar al lector una panorámica de su producción escrita. Señala también que mi elección de la Tetralogía como núcleo de su obra tiene por fundamento proveer al estudiante de un equipo de pensamiento que le ayude a la revisión de su obra anterior y a emprender mejor preparado la lectura de Memorias.

Temas religiosos, creencias, temas epistemológicos y clínicos insospechados, formación y equipamiento psicoanalíticos, pasado y futuro, sus imbricaciones, los pensamientos sin pensadores que los piensen, las acciones sin ejecutantes, las relaciones sin objetos relacionados, el lenguaje de logro,* las conjeturas racionales, las imaginativas, las ideas no nacidas, la vida mental intrauterina (pre-natales), los hechos seleccionados y las conjunciones constantes con sus cualidades negativas, son algunos de los temas que me surgen al correr del pensar y de la pluma. Soñar y pensar. Mito y narrativa. Modelos.

Después de su muerte su esposa edita un nuevo libro que contiene ideas y reflexiones privadas, como una especie de diario de ideas llevado durante veinte años. Allí pueden rastrearse sus luchas interiores con ciertos conceptos, tales como los desarrollos acerca del sentido

* “Yo no tuve una riña con Dilke sino una disquisición acerca de distintos temas, en mi mente se ajustaron varias cosas, y enseguida se me hizo claro qué cualidad interviene en la formación de un Hombre de Realización, especialmente en literatura, y que Shakespeare poseyó en tan gran medida: me refiero a la Capacidad Negativa, es decir; a la capacidad de un hombre para estar en medio de la incertidumbre, el misterio, la duda, sin un ansia exacerbada de llegar hasta el hecho y la razón. John Keats”, Carta a George y Thomas Keats. 21 de diciembre de 1817.

común y su teoría del “sueño alfa”, siendo esta última idea una evolución transformadora de la Teoría de los Sueños formulada por Freud. El libro fue titulado *Cogitations* y traducido *Cogitaciones*. Así designó al pensamiento que sufría una transformación al pasarlo del lenguaje coloquial al lenguaje escrito. Constituye un valioso documento de contrastación para los que exploramos su obra.

Del cúmulo de ideas expuestas tomaré para explicar en la presente entrega “Hecho Seleccionado” y lo expondré más adelante.

II) Lectura resistencial

Leer la obra de Bion comporta una intensa y particular experiencia emocional. Lo cual genera una lectura resistencial o defensiva. Hacer la experiencia de su lectura en un pequeño grupo implica transformar estas dificultades porque pone en nivel crítico muchas de las aparentes comprensiones y hace más soportable la no comprensión.

Las ideas expuestas en su obra están presentadas de tal forma que el lector participa de la compleja experiencia emocional transformadora de su propio acto de pensar. La condición para este desarrollo es que el lector tolere el no-entender, que predomine en él la paciencia frente a su no-comprensión. Si el lector quiere usar su memoria retentiva sufre un profundo fracaso, en cambio si continúa la lectura sin una acuciante búsqueda de certezas, se sumerge en diferentes turbulencias, en movilizaciones de su vida mental, tumultos y agitaciones debidos a la cercanía a un cambio en su manera de enfocar el tema expuesto. Siente que se están poniendo en crisis ideas previas, dando lugar a una visión diferente.

Escuchemos las reflexiones del mismo Bion (Bion, 1994) sobre la lectura de su obra:

“Es posible que el lector encuentre que lo que se dice es oscuro y difícil. Admitiendo las dificultades intrínsecas del tema, creo que mucho de lo que se percibe como obscuro en una primera lectura lo será menos si el lector evita demorarse demasiado en su primer encuentro con la obscuridad, y sigue hasta el final. Creo que, en-

tonces, se hará bastante idea de su totalidad, y podrá retornar a la oscuridad inicial encontrándola mucho más comprensible. Pero, desde luego, me doy cuenta de que, en último caso, las dificultades del tema, y mis limitaciones a la hora de expresarlo, harán que el valor del libro dependa mucho de la habilidad y paciencia del lector, y de la buena voluntad con que compense las deficiencias de mi elaboración. Al menos, puedo prometer que no perderá su tiempo porque yo haya escatimado el mío.”

También en este otro texto se refiere al problema de la lectura (Bion, 1967).

“El psicoanalista debe ser capaz de percibir las implicaciones de lo que dicen sus pacientes y de lo que han dicho sus predecesores en el psicoanálisis, y no la cantidad de maneras en que lo dicen. (...) Considero que lo que he dicho acerca de las sesiones psicoanalíticas se aplica a la experiencia de la lectura de obras psicoanalíticas. Al trabajo de Freud habría que leerlo... y ‘olvidarlo’. Sólo de este modo es posible crear las condiciones que, al leerlo nuevamente, estimularán una nueva evolución. Sólo hay tiempo para hacer esto con los mejores trabajos; pero sólo los mejores trabajos son capaces de estimular una lectura defensiva (respecto al tema del trabajo) como sustituto de la experimentación con el trabajo mismo, algo que en otro lugar he denominado transformación bajo K, en contraste con la transformación bajo O...”

Como podemos inferir por los textos anteriores, es necesaria una cierta resistencia al acto de comprender, una obstrucción junto con cierta determinación a continuar perseverando en la lectura. Agreguemos la necesidad de ser receptivo al encuentro de un hecho esclarecedor que organice el texto.

El no-entender es la actitud que favorece la aparición de algo esencial, que podemos considerar una resistencia o defensa que se genera por la turbulencia despertada ante la cercanía de un cambio mental en el lector. Esto ocurre porque se están poniendo en crisis las

propias concepciones en relación a los temas abordados.

La obra de Bion tiene una doble cualidad. Expone ideas psicoanalíticas derivadas de *insights* personales profundos. Las expresa en un “lenguaje de logro” que como él mismo lo definió, es aquel que logra mantenerse en verdades a medias, incertezas, dudas toleradas y misterios sin una irritante búsqueda de razones y verdades. (Keats J., 1817). La otra cualidad es el carácter polisémico de su escritura. En gran medida lo ha logrado y produce en muchos de sus lectores una impresión y movilización de cualidades de descubrimiento y creatividad insospechadas. Parte de esto ha sido expresado directamente por Bion al señalar la necesidad de formular un pensamiento que deliberadamente oscurezca el objeto de observación.

En el acto de estar generándose un pensamiento despertado por la lectura, se percibe un tipo de ansiedad particular. La llamaré “turbulencia emocional” (término utilizado por el mismo Bion).

La turbulencia emocional, vivencia de tumulto, de agitación de ideas, de cierto desorden que sacude y que es acompañada por una inquietud particular, ha sido estudiada por nosotros (Sor-Senet, 1988) como el indicador de que la mente se está acercando a una idea nueva. Hemos descripto tres tipos:

1) “Turbulencia emocional por aproximación” entre la mente que lee una idea y la idea que demanda ser pensada. Se requiere que el lector encuentre un punto en que deje penetrar en su sí-mismo la idea nueva y la crisis sea atenuada en cuanto a la dispersión crítica que pueda hacer esa idea nueva en el conjunto de su personalidad.

2) “Turbulencia emocional por traslado”. Se refiere al hecho que la mente que está por acoger una idea, ella misma se está transportando en el tiempo. Vivimos en secuencias temporales, las mismas influyen en la forma que se configura la manera de sentir y de pensar. No somos los mismos hoy que ayer. A ello se debe que a veces, leemos un pasaje que no entendemos y ocurre que en otro momento sí lo entendemos. El tiempo que es un hecho que existe, que transcurre, nos trasladó y en cierta forma no somos la misma persona que ayer.

3) “Turbulencia emocional por succión nostálgica”. Los analistas estamos acostumbrados a mantener nuestra mente en lo que podemos

llamar la “turbulencia de lo no sabido”. Nos mantenemos en estado de reverberación, de tolerancia en la incertidumbre siguiendo una determinada línea del material clínico. Cuando sentimos que nuestra mente en “Atención Flotante” como la llamó Freud (Freud, 1912) se detiene en algo particular, algo que subrayamos mentalmente, algo que no encontramos por un proceso intelectual, ese punto es a la vez un punto de atención y un punto de vacío que nos atrae y nos alerta porque succiona nuestro interés. Pero ese punto nos “recuerda” (recuerda está usada como una memoria inconsciente de un objeto que solía estar y ahora no está), contiene la nostalgia del objeto ausente, somos llamados a entender un párrafo, una idea, es que estamos en lo que llamamos “nostalgia turbulenta” de un objeto que solía estar. Específicamente y en nuestro remoto pasado, solía estar un objeto materno (específicamente un pecho) que ahora no está. Esto enfrenta a la mente a una crisis. La crisis llamada “Cambio Catastrófico”, (Bion, 1966) desencadenante de una evolución generalmente reconocida como crecimiento mental.

Entiendo que a su vez el psicoanálisis requiere un cambio catastrófico, una evolución y un desarrollo científico del mismo. Para lo cual los registros protocolares de la experiencia emocional de la transferencia tendrían que ser a la vez suficientemente abstractos y concretos para que al mismo tiempo y a pesar de su abstracción logre evocar el hecho singular de la sesión. Es una demanda exigente pero vital.

Es interesante observar cómo se producen cambios en los lectores de la obra de Bion. En seminarios dados en Buenos Aires y en el exterior, pude observar qué significó para las personas que pasaron por la experiencia de lectura o contacto con estas ideas. En la evaluación de la tarea, suelen decir que se hace muy difícil repetir o formular muchos de los términos teóricos y conceptos que habíamos revisado en el curso de los seminarios pero que ellos habían cambiado.

Sentían un profundo agradecimiento y muchas veces sostienen que es la forma en que yo llevo adelante las clases. Sé en mi fuero íntimo, que se debe al particular lenguaje al cual accedieron gracias a la lectura de sus textos.

La formulación o deseo de Bion expresado en el siguiente texto,

parece tener fuerza de hecho y sugiere que un texto para penetrar la mente tiene que generar una resistencia y al mismo tiempo otorgar un medio de atravesar la brecha entre no-entender y entender algo. Veamos el siguiente diálogo entre partes de una personalidad: (Bion, 1975)

“YO MISMO: He sugerido un «truco» mediante el cual se pueden manipular cosas que carecen de significado... el uso de sonidos como y. Estos son sonidos análogos, como dijo Kant, a «pensamientos sin conceptos», pero el principio – y la realidad que se aproxima a éste es también aplicable a las palabras de uso común. Las realidades que se aproximan a palabras como «memoria» y «deseo» son opacas. La «cosa en sí», impregnada con la opacidad, se vuelve opaca; la O, (el inconsciente) cuyo equivalente verbal es la «memoria» o el «deseo», es opaco. Sugiero que esta calidad de opacidad es inherente a muchas O y sus equivalentes verbales, y a los fenómenos que normalmente se supone que expresan. Si, mediante la experimentación, descubrimos las formas verbales, también podríamos descubrir los pensamientos a los cuales se aplica específicamente la observación. De este modo logramos una situación en la que las formas verbales pueden utilizarse deliberadamente para oscurecer pensamientos específicos.

BION: ¿Es que hay algo nuevo en todo esto? A menudo habrás oído decir a la gente –como lo he oído yo– que no sabe de qué estás hablando y que estás siendo deliberadamente oscuro.

YO MISMO: Me halagan. Estoy sugiriendo un objetivo, una ambición que, si consigo, me permitiría ser deliberada y precisamente oscuro. Eso me permitiría emplear ciertas palabras que podrían activar de manera precisa e instantánea en la mente del oyente un pensamiento o una cadena de pensamientos que discurriría entre él y los pensamientos e ideas a los que ya tiene acceso y de los que ya dispone.

ROSEMARY: ¡Oh, Dios mío!”

Este pasaje está tomado de su obra *Memorias del Futuro*, obra polémica, extraña, venturosa y singular. Deja vislumbrar el psicoaná-

lisis del futuro, ligado a la experiencia de armonizar y transformar el contacto emocional.

Quiero destacar de este texto lo que Bion llamó realizaciones opacas. Realización es utilizada en este contexto como la idea de darse cuenta de una situación sin prestar demasiada atención y se relaciona con lo que expondré más adelante cuando me ocupe del encuentro del Hecho Seleccionado. Si se experimentan realizaciones derivadas del deseo o de la memoria ya sea buscada o ejercitada, no se respeta la opacidad necesaria para que la resistencia realice una tensión esencial (Khun, Thomas S. 1977). Un aumentar la opacidad mediante algún método o alguna realización apropiada. Lograr que se transfiera la opacidad a la cosa-en-sí-misma y no se manifieste en el acercamiento a lo desconocido. La memoria opaca y oculta lo que subyace a la formulación. El signo O, que significa origen o inconsciente o de donde algo proviene, debe entenderse como algo desconocido e incognoscible. Esta cualidad incognoscible se refiere a que esa imposibilidad de conocimiento se debe al método con que se intenta llegar al conocimiento. Bion lo llamó conocimiento por K (inicial del término *Knowledge*) El "O" de la memoria se podría decir que es opaco por naturaleza pero se opaca más aún mediante algún tipo de artilugio.

Bion parece sugerir que si el O (lo desconocido e incognoscible) está en el nivel del Noúmeno Kantiano, puede evolucionar y ser conocido como el fenómeno, el hecho clínico, una formulación cualquiera, ya sea expresada por el paciente o por cualquier otra persona. Detectamos aquello que logró algún tipo de formulación. Volviendo al punto: el O de determinadas ideas es opaco en sí mismo; se debería desarrollar un método mental de mayor opacidad para que se destaque justamente el punto oscuro. Es un método de aumentar la oscuridad no con la finalidad de perturbar o ser críptico sino con el objeto de percibir aquello que destaque. Percibimos en la cierta oscuridad que produce nuestro no-entender el punto central de un problema. El modelo puede ser el del cuarto oscuro que se utiliza en fotografía; si permanecemos durante algunos minutos empezamos a vislumbrar algunos imágenes. Bion cita con frecuencia la carta de Freud a Lou

Andreas Salomé del 25 de mayo de 1916 donde expresa: “*sé que me ciego artificialmente en mi trabajo, para concretar toda la luz en alguna zona oscura*”. Aumentando la ignorancia se capta algo. Me parece que lo anteriormente expuesto adquiere fuerza en este otro texto de Bion (Bion, 1977):

“P.A. (Psicoanalista): Puesto que considero que mi propia intuición es en sí misma una idée mère más que una “hipótesis”, cualquier elaboración posterior puede ser una investidura prematura “en ropaje”, la “cosa en sí” que impediría más que facilitaría el crecimiento, el crecimiento “científico”. La “teoría científica” prematura sería una restricción. El “penetrante rayo de la oscuridad” sería lo que me gustaría utilizar para iluminar lo que Freud llama las zonas oscuras de la mente.”

Siguiendo esta línea de pensamiento, Bion va a sugerir una técnica muy interesante: formular un pensamiento que deliberadamente oscurezca el objeto de observación. Estos pensamientos oscuros y deliberados que son en último término un conjunto de palabras, tendrían que activar en la mente del oyente un pensamiento o una sucesión de pensamientos para que estos últimos se ubiquen entre él y los pensamientos e ideas a los cuales ya había accedido previamente en su intento de comprender lo que era motivo u objeto de conocimiento. He experimentado que algunas formulaciones o enunciados en psicoterapia no buscan esclarecer, no están encaminados a generar entendimiento pero logran ser captados por los pacientes como puntos de partida a su propio pensar, pueden ser frases atingentes a un tema que hace pensar. No son premeditadas por el analista, le pertenecen a su acervo de pensamientos, no son oscuras en sí mismas, son para pensar. Pueden considerarse ideas madres (*Idées mères*) término usado por J. Joyce. Son “generadores de pensamiento”. De paso recordemos, aunque no es el tema que tratamos, que el pensar se desarrolla por pensamientos que “golpean” el aparato psíquico. El pensar es un desarrollo del impacto en el aparato psíquico de pensamientos que preexisten. Cuando esos pensamientos se ubican en la brecha entre el

sí-mismo y los hechos, se desencadena un cambio y un desarrollo del pensar y de los problemas que le son inherentes. Pensar no es poseer pensamientos, es tener problemas a resolver.

Escuchemos qué nos dice Bion (Bion, 1980). del acto de escribir y descubriremos su pasión para transmitir el conocimiento y por la forma de transmitirlo

*“...Por el momento, me parece que tal vez es más sensato ape-
garnos al sistema corriente y convencional de la comunicación ver-
bal, formular interpretaciones de la manera más precisa y artística
que podamos. Digo “de manera artística”, porque creo que no sirve
de mucho seguir produciendo publicaciones y trabajos psicoanalí-
ticos hasta cansar la vista de los lectores. Cuando se nos anuncia
una nueva revista, ¿sentimos que “nuestro corazón está henchido
de gozo”? ¿No preferiríamos acaso cancelar la suscripción? En
este último caso, sugiero que ustedes mismos dejen de escribir ese
tipo de artículos. Es fácil decirlo, pero en realidad es difícil no usar
uno mismo ese lenguaje tedioso e inartístico. De ningún modo pre-
tendo ser una excepción, pero creo que tenemos el deber de intentar
expresarnos de manera que al receptor le complazca recibir nues-
tro mensaje. Los artistas pueden decir cosas desagradables y ame-
drentantes; sin embargo estamos dispuestos a escuchar su música,
a leer sus libros o a contemplar sus esculturas...”*

Esta misma semblanza o intento de transmitir mi experiencia no escapa a ese obstáculo. Me encuentro abocado al mismo problema. Cómo lograr que una lectura psicoanalítica abra la mente del lector y lo empuje hacia un cambio en su propio pensar sin educar ni dirigir ese pensar. Pienso que Bion en gran medida lo logró; por mi parte dudo mucho en alcanzarlo. Citemos otro texto revelador en este aspecto. Es de *Memorias* y dice (Bion, 1977):

*“P.A.: ¿Qué es lo que queremos decir con una palabra tan sen-
cilla como «leer»? Como señaló Ruskin, uno puede conocer el al-
fabeto, el vocabulario y las reglas gramaticales y a pesar de ello no
ser capaz de pensar un pensamiento (...).*

P.A.: En suma, si pudiéramos percibir los hechos que somos capaces de «sentir», podríamos ser capaces de leer los «hechos» disponibles para nosotros y «pensar el pensamiento» hasta ir más allá de los hechos.”

Sin embargo en algunas situaciones, la lectura de los textos de Bion significó que el lector abandonara la tarea pero otras veces he asistido a una fructificación, a la emergencia de una forma singular y creativa, como si el estudiante abriera su mente a la investigación y desarrollo de sus propias condiciones de transformación. Esto trajo como resultado que prácticamente no existen analistas dogmatizados con sus ideas, situación que merece por si misma ser tomada en consideración y que habla a favor de la naturaleza benigna de sus desarrollos. Todos sabemos que no es así la situación en el campo psicoanalítico con respecto a otros creadores. Puedo asegurar (siendo posiblemente este enunciado una exageración) que los analistas que iniciaron la venturosa experiencia de la lectura de la obra de Bion no se transformaron en repetidores en jerga de sus ideas.

Otra fuente de dificultades para su lectura y comprensión reside en los temas abordados y en el contenido de las ideas que fueron desarrollados en su obra. Existe un referente continuo, explícito o no sobre el mundo interior, sobre lo que conocemos bajo el nombre de realidad psíquica, la cual al ser de naturaleza inefable y por lo tanto no expresable en palabras, requiere de una serie de formulaciones apoyadas en diferentes disciplinas: arte, literatura, lógica matemática, pensamiento Freudiano y Kleiniano, pensamientos a medias, tolerancia a la incertidumbre, poesía, textos bíblicos, que a la vez que ayudan, demandan una cuota de conocimiento y cultura que muchas veces no poseemos. Para mí fue innegable que eso demandó otras lecturas no acostumbradas de poetas y clásicos de la literatura. Fue una ventaja adicional que tuve con la lectura de su obra. Pero también sé que estimula una extrema voracidad. ¿Podría ser este el factor de abandono de la tarea?

Creo haber dado una idea cabal de que el método con el cual Bion aborda los problemas que examina, no puede considerarse “clásico” en los medios psicoanalíticos. Pienso que quedó suficientemente ex-

plícito que intenta que la lectura de la obra en si-misma actúe como un disparador de trenes de pensamientos no pensados. Esto produce un doble impacto en el lector: por un lado una casi imposibilidad de repetirlo usando la memoria y por el otro, una apertura del propio pensar hacia lugares inesperados. Leer el texto original de Bion constituye una experiencia emocional por si misma. Produce crisis llamadas Cambios Catastróficos con transformaciones del acto de pensar. Hago más las palabras de Bion sobre las condiciones de un trabajo científico, asumiendo también las dificultades de realizarlo:

“Un trabajo científico debe tener reminiscencias de personas reales; no puede ser tan hastiante o antiestético que su lectura se convierta en un dolor mental. Tenemos un trabajo difícil; hasta lo que ocurre impromptu en un análisis, las interpretaciones que formulamos, serán tanto mejores si resisten con éxito la crítica estética. Confío en que esto no suene demasiado a Satán censurando el pecado; sé bien que mis interpretaciones, verbales o escritas, no pasarían la prueba. Pero no hay razón para que las de ustedes no lo hagan. No deben permitir que los detengan las limitaciones de otros, maestros, analistas o padres. Si lo hicieran, no sería posible el crecimiento” (Bion, 1980).

Y para terminar estas breves consideraciones dejemos hablar a las palabras del poeta:

“La lectura verdadera excede siempre al texto que lee, rompe sus márgenes, va más lejos. El texto es un casi milagroso soporte para que la lectura instaure un nuevo mundo” (Juarroz, 1997).

III) Hecho Seleccionado (Lo que precipita los cambios mentales)

En el acto de leer tal como fue propuesto anteriormente, como también en todo tipo de aprendizaje, la propuesta bioniana es incluir

experiencias emocionales. La mente contiene una función básica que oscila desde la fragmentación hacia la integración y luego en otro ciclo, desde lo integrado hacia una nueva dispersión que a su vez reinicia otra vuelta en una espiral y encuentra una nueva integración.

Se la conoce como función PS ↔ D (Las iniciales son tomadas de los términos Posición Esquizo-Paranoide - PS y Posición Depresiva - D. Se la suele leer oscilación o interacción PS ↔ D). Es una función que opera constantemente en todos nosotros y configura nuestra comprensión cambiante de las cosas y de la cualidad psíquica. Los significados que obtenemos se deben a la operatividad de esta función. El Hecho Seleccionado* es un factor importante porque es el que precipita un estado de dispersión en un estado de integración. Interviene en los logros de la abstracción y por lo tanto en la formación de símbolos. Debemos hacer una distinción crucial: diferenciar los pensamientos del pensar. Para Bion, el acto de pensar es un desarrollo, es la respuesta al desafío que representa la existencia de pensamientos. Cuando estamos enfrascados en la lectura, leemos y estamos expuestos a pensamientos que golpean a nuestro aparato de pensar pensamientos. Si somos receptivos al encuentro con Hechos Seleccionados quiere decir, que hemos logrado precipitadores de trenes de pensamientos. El pensar requiere que se realice una especie de elección entre todos los hechos y aspectos a disposición de la mente. Esta elección no es voluntaria ni puede considerarse realizada por medios intelectuales. Lo que hacemos es colocar la mente en estado receptivo. A esto Freud lo llamó Atención Flotante y es la forma en que la mente actúa como un continente receptivo a un hecho entre otros, que a su vez, es un precipitador que une los hechos dispersos y así da coherencia y significado a lo que está sucediendo o a aquello que es objeto de indagación. Ese hecho recibe un nombre que Bion llama Hecho Seleccionado.

Uniando hechos dispersos conocidos por el paciente bajo uno de

* Hemos hecho una distinción (Sor-Senet) llamando HS2 - Hecho Seleccionado dos al descripto por Bion, siendo un hecho de cierre de la dispersión. Hemos agregado un HS1 Hecho Seleccionado uno, de apertura, que desmorona la configuración preexistente. Su detección es clínicamente más difícil por no ser nominativa.

ellos que es el encargado de dar coherencia al conjunto, el paciente logra una visión distinta y sentida como novedosa de sí mismo o su problema. Los hechos así armonizados, forman un conjunto que Bion llamó conjunción, la cual puede volverse constante si se repiten, por ejemplo en un síntoma. Obviamente sólo se agruparon algunos hechos. Muchos quedaron afuera de esa Conjunción Constante y es posible que una crisis incluya un cambio que modifique la primera configuración lograda introduciendo nuevos elementos. Es lo que hacemos en el análisis de un síntoma.

El término Hecho Seleccionado fue tomado de un matemático de fin de siglo pasado, H. Poincaré (Poincaré H., 1944) quien dijo:

“Si un nuevo resultado ha de tener algún valor, debe unir elementos conocidos por mucho tiempo, pero que han estado hasta entonces dispersos y han sido aparentemente extraños entre sí, y súbitamente introducir orden donde había la apariencia de desorden. Entonces esto nos permite ver de un vistazo cada uno de estos elementos en el lugar que ocupa en la totalidad.

No sólo el nuevo hecho es valioso por sí mismo, sino que él solo da valor a los hechos anteriores que une. Nuestra mente es frágil como nuestros sentidos, se perdería en la complejidad del mundo si esa complejidad no fuera armoniosa; como los cortos de vista, sólo podría ver los detalles y se vería obligada a olvidar cada uno de esos detalles antes de examinar el siguiente, porque sería incapaz de entender la totalidad. Los únicos hechos que merecen nuestra atención son aquellos que introducen orden en la complejidad y la hacen de ese modo accesible a nosotros”.

Esta descripción se ajusta perfectamente a lo que pensamos acerca de cómo la mente accede a una forma nueva de pensar acerca de hechos ya conocidos desde antes, pero que no lograron ser agrupados de una forma novedosa dando un cambio de perspectiva. Asimismo la base de una psicoterapia exitosa parece sostenerse en ideas similares. En último término, hechos anteriormente conocidos por el paciente y que estaban a su disposición, pero que no habían logrado adquirir un

significado, lo hacen ahora, merced al hecho seleccionado.

Este otro texto de Poincaré refleja el pensar de Bion con bastante precisión y da base para que estas ideas se acomoden naturalmente al método científico en psicoterapia (Poincaré, H., 1944):

“Los físicos obligados a elegir no van únicamente guiados por la utilidad. ¿Cómo hacen entonces para escoger entre los hechos naturales? Lo hemos explicado ya en el capítulo anterior; los hechos que les interesan son los que pueden conducir al descubrimiento de una ley o sea los que son análogos a muchos otros y que no se nos aparecen aislados sino estrechamente agrupados con otros. El hecho aislado choca tanto al vulgo como al sabio. Pero es que el físico solamente sabe ver el lazo que une varios hechos en los que la analogía es profunda pero oculta. La anécdota de la manzana de Newton es probable que no sea verdadera pero es simbólica: hablemos entonces como si lo fuera. Debemos creer que antes que Newton hubo muchos hombres que vieron caer manzanas; sin embargo ninguno dedujo nada. Los hechos serían estériles si no hubiera espíritus capaces de escoger entre ellos, discerniendo aquellos detrás de los cuales se oculta alguna cosa y de reconocer lo que se oculta detrás, espíritus que en el hecho bruto verán el alma del hecho.”

Pueden hacerse muchas consideraciones adicionales acerca del Hecho Seleccionado. Se lo puede investigar en la Tabla* de Bion, se lo puede relacionar con la posibilidad de introducir al azar en la transformación del pensamiento, se puede estudiar su relación con lo implicado y el concepto de cualidad negativa de las formulaciones. Estos temas serán objeto de una próxima entrega.

* Instrumento ideado por Bion para clasificar y registrar enunciados, formulaciones de los pacientes, en su nivel de abstracción o complejidad y de utilización de ese enunciado en el vínculo con el terapeuta.

Notas adicionales

(En este apartado me ocuparé de algunas ideas de Bion que no fueron explícitas en los diferentes capítulos y que requieren formulaciones específicas).

Teorizar

Teorizar es generar un sistema deductivo científico que combina jerárquicamente una serie de enunciados explicativos que están a su vez articulados lógicamente. Constituyen intentos de desarrollar el conocimiento científico.

Son generalizaciones de datos empíricos y tienden a representar un aspecto de la realidad.

En la práctica psicoanalítica las fases de una adecuada teorización pasan por la conjetura imaginativa → conjetura racional → teorización. Cada una de estas fases son vulnerables a la valoración científica. De ahí la necesidad de un equilibrio expresado como tolerancia en el arduo camino a la abstracción.

La mente tiene tendencia a efectuar generalizaciones que habitualmente son usadas para brindar un sentimiento de seguridad y reaseguramiento. Es decir usadas resistencialmente y tendientes a perturbar la observación. Existiría una tendencia a generalizaciones en un nivel que difícilmente se lo consideraría científico. El problema de la observación en psicoanálisis difiere de la observación en otras disciplinas. No es muy adecuado decir que observo culpa o ansiedad porque la culpa o la ansiedad no son objetos sensoriales aptos para ser observados, si son aptos para ser captados por un órgano llamado conciencia, y en especial la conciencia ligada a la intuición. Contactar o captar es la tarea que el analista puede hacer en sesión. El foco de atención debe ser dirigido hacia lo que no sabemos, para lo cual se requiere reconocer el no saber, reconocer nuestra ignorancia. Posiblemente es entonces, cuando en nuestro interior surge una pregunta inquietante para la cual no tenemos una respuesta. Es una pregunta que no requiere ser formulada al paciente, debido a que no hay razón para

que él sepa la respuesta. Las preguntas para las cuales nadie tiene una respuesta merecen ser pensadas. Ya que despiertan una idea generadora de desarrollo. El intento de sistematizar estos problemas y lograr una abstracción se torna operativo y es el motor de la teorización. En algún punto de la serie pueden producirse fallas, distorsiones que hagan que la abstracción sea aparentemente lograda, pero en realidad suele estar dañada y se vuelve una pesada carga, inoperante y fuente de nuevos y serios problemas. La teorización prematura, defensiva frente a la ignorancia trae problemas no solo a quien la hace sino al conjunto de los miembros del grupo analítico.

Podemos decir que el arte de fabricar modelos y mantenerlos como tales puede preservar al analista de una teorización en camino a la dogmatización de las ideas y así resistirse a la osificación de las mismas.

Estamos en condición ahora para formular en forma más completa el arduo sendero hacia una teorización del pensar. Conjetura imaginativa → preguntas sin respuestas → interpretación → conjeturas racionales → preguntas sin respuestas → modelos que postergan la teorización prematura → teorización y nuevas preguntas interrogando a la misma teorización dando comienzo recursivamente a un nuevo ciclo transformacional.

El instrumento privilegiado en el equipo psicoanalítico es preguntarse e interpretar, las preguntas tiene que ser pensadas en la sesión misma y tener la oportunidad de proliferar, esto se produce si la mente se coloca en un estado especial que llamamos actitud K (de *Knowledge* - actitud de conocer y no de poseer conocimientos).

Observar y preguntarse parece ser el método, pero al observar se le presentan a la mente algunos problemas, dado que los datos de observación no son sólo sensoriales. Las más profundas observaciones en el campo analítico se asientan sobre evidencias mínimas y tenues, lo cual hace que la disciplina analítica se diferencie de otras. Sin embargo chocaron con el mismo problema los investigadores del mundo subatómico siendo sus teorizaciones asombrosas y a veces contradictorias con respecto al mundo atómico.

Un pensador, Edgar Morin, lo formula diciendo que un pensamiento es valioso si vive a la temperatura de su auto destrucción.

Tropismos

Bion expresó en un corto artículo la idea básica de los llamados tropismos. Fue publicado en *Cogitaciones* (Bion, W. R., 1992). Su ponemos fue escrito en julio de 1959. Precede a lo que he llamado su tetralogía, Por el hecho de ser un término escasamente mencionado en su obra, muchos analistas pensamos que las ideas expresadas en ese corto y profundo manuscrito fueron ideas germen de otros desarrollos, en especial de la Función *Rêverie*.

Tropismo (del griego, tropos, ‘vuelta’), movimientos automáticos e invariables, de origen hereditario, que se producen como respuesta a estímulos determinados. Si el movimiento se dirige hacia la fuente del estímulo, se llama tropismo positivo y si se aleja de la fuente del estímulo, tropismo negativo. Un organismo puede presentar un tropismo unas veces positivo y otras negativo ante el mismo estímulo, dependiendo de la intensidad del mismo y de las condiciones fisiológicas. La proporción de respuestas aprendidas, en contraposición con las estereotipadas, aumenta con la complejidad de los seres, en la escala evolutiva.

En 1880, Charles Darwin realizó un trabajo pionero sobre este tema, en el cual demostraba que los extremos de las plantas crecen en dirección a la luz. Este fenómeno se conoce como fototropismo. Darwin también observó que ciertas plantas en condiciones de sombra giraban alejándose de la luz directa, a modo de fototropismo negativo. Este giro se debe a la acción de la hormona vegetal llamada auxina, la cual provoca elongación selectiva. En el lado de la planta orientado hacia la luz, la auxina se inactiva, por tanto la planta sólo crece por el lado opuesto inclinándose hacia la luz. Gracias al fototropismo, determinadas plantas evitan la sombra de otras. El fototropismo inducido por la luz del sol se llama heliotropismo.

La respuesta a estímulos químicos se llama quimiotropismo. Las moscas y otros insectos son atraídos por emanaciones olorosas de la descomposición química de la carne y otras materias; en estos medios depositan sus huevos.

Los tropismos mentales están en busca de un objeto que los acoja y transforme. Pueden comunicarse. Si no logran esa comunicación

caen en una especie de vacío y dañan el desarrollo armónico de la personalidad. Posiblemente los tropismos sean muchos y de distinto tipo. Bion describió tres: Parasitismo, Asesinato y Creación.

Además de poder ser comunicados mediante Identificación Proyectiva, son hechos observables en forma sutil como el fototropismo de una planta. Configuran las matrices del nacimiento mental. Es gracias a la encomiable labor de Francesca Bion (la esposa de Bion) que fueron rescatados del olvido al publicarlos en *Cogitaciones*. Es muy posible que los tropismos emerjan en la obra posterior de Bion como “Emociones primitivas” que buscan realizaciones, buscan un objeto en donde alojarse. Reaparecen en transformaciones (Bion, 1967) Cap. 8, como una fuerza emocional, una tendencia absolutamente primitiva clasificable en la tabla en Casillero A1.

En general la fuerza de los Tropismos condiciona el desarrollo de la personalidad siendo una condición esencial de la mente.

También es una propiedad o factor de una conjunción constante, que puede enunciarse como aquel aspecto que hace que la conjunción vaya “en busca de”, o se “dirige hacia” o “ser llevado a algo”. El factor tropismo de la conjunción indica una dirección, no un punto de llegada. Hay que observarlo en las sombras de la conjunción. Los tropismos pueden tener un desarrollo armónico, para ello se requiere que las pre-concepciones encuentren realizaciones que se aproximen a los “hechos” en forma óptima en ese caso los tropismos nos orientan a las pre-concepciones y contribuyen al crecimiento mental.

Los tropismos se comunican, pueden ser detectados en la transferencia y ser puestos a consideración del paciente, siendo en ese caso verbalizados. La intolerancia a la frustración parece ser derivada o secundaria a la fuerza de los tropismos.

Un tropismo contiene una dirección y un fenómeno o estímulo atrayente (¿atractor?) Suele aplicarse a organismos fijos como las plantas. En cambio cuando existe un sistema motor se aplica el término “taxia”. Eje. Quimiotaxia para el movimiento del esperma hacia el óvulo.

Los tropismos se alteran cuando existe una situación traumática. A veces se generan obstrucciones. Probablemente los tropismos estén

vinculados al componente saturado de la pre-concepción. Pueden ser clasificados en la Tabla en el casillero A1 con un alto nivel de saturación del aspecto no saturado (ξ). En este sentido podemos decir que hacen que las pre-concepciones se transformen en pre-determinaciones.

La investigación psicoanalítica tiene aquí una gran oportunidad. Si detecta tropismos inútiles para el crecimiento puede verbalizarlos y ser puestos a consideración del paciente.

Bion nos dice que los tropismos se comunican. Entiendo que pueden ser detectados en la transferencia. Podemos hacernos una serie de preguntas a ser pensadas ¿existe el peligro que sean inducidos inconscientemente en el analista? ¿Qué relación tiene con las valencias libres? ¿Tienden a generar saturación? ¿Existe peligro en la tarea, por esa inducción? ¿Qué relación tiene con los graves fenómenos de mutua admiración entre paciente y analista? ¿Al comunicarse de una persona a otra, potencia la acción o disminuyen su poder de pasar a la acción? ¿Si ciertos tropismos se proyectan en el pecho nutricional, pierde este último poder de transformación? ¿Existen tropismos tendientes a la destrucción de los vínculos? ¿Puede el pecho con capacidad de transformación salir indemne de esas proyecciones?

Como podemos observar, el abanico de posibilidades supera ampliamente nuestra capacidad de respuesta.

La intolerancia a la frustración ha sido un factor considerado como determinante en la estructuración de la transformación en alucinosis. Bion ubica esa intolerancia como secundaria a los tropismos. También se requiere considerar lo que podemos llamar la “fuerza de un tropismo”.

Existe otra forma de concebir los tropismos. Desde el punto de una transformación podemos investigar los factores actuantes y es así que la podemos configurar como el producto de funciones mentales (función PS \leftrightarrow D, y también de la interacción entre contenido continente; dolor etc.). Existe además una dirección desconocida hacia la cual el conjunto de las funciones encamina a la transformación. Este nivel de análisis tiene implicancias todavía no desarrolladas. Existen observaciones clínicas que se aproximan a la idea de la existencia

de un ambiente que propicia a los tropismos y favorece por ende la introyección de un superyó primitivo. De esa forma se potencia la búsqueda de una realización que se aproxime a los términos con que fueron designados los tropismos.

Si tomamos en forma conjunta los tres tropismos mencionados, podemos pensar que están a la búsqueda de un objeto en el cual alojar la identificación proyectiva. Esta es una visión de Bion que obviamente está basada en la importancia de la identificación proyectiva como matriz o como subyacente a la formación del aparato psíquico. También es una perspectiva que es vista desde el vértice de la pre-concepción.

Para un desarrollo armónico de los tropismos se requiere que la pre-concepción encuentre una realización que se aproxime en forma óptima. En este punto tenemos una posibilidad de desarrollo en abanico de la idea, debido a que los tropismos orientan a la pre-concepción hacia determinada dirección y posiblemente influyen en las confusiones tempranas en las zonas erógenas. O las obstrucciones por fijaciones en zonas erógenas desorientan los tropismos, obstruyendo el crecimiento mental.

V) Diálogo imaginario entre analistas

ANALISTA 1: Bueno, todos hemos escuchado las reflexiones sobre leer a Bion y sobre el Hecho Seleccionado. ¿Tienen alguna pregunta? ¿alguna reflexión?

ANALISTA 2: Sí, estuve pensando dos cosas, no sé muy bien cómo preguntarlo. Este... Si..., si el texto fuese complejo y expresamente embarullado tendríamos más resistencia y ¿eso sería útil?

ANALISTA 3: ¿Podemos considerar al Hecho Seleccionado como equiparable o idéntico al concepto de causa del problema que está bajo nuestro examen?

ANALISTA 1: Las dos preguntas son interesantes. Examinemos la última. La podemos formular así: La Causa y el Hecho Seleccionado parecen similares o pasibles de superponerse pero tienen diferencias profundas. Las causas requieren secuencias, pertenecen a un

antes y un después: Causa y Efecto y aunque se ha hablado de efecto retroactivo sobre las causas, en ningún momento se pierde la inclusión de tiempo y suceso. Las causas y sus efectos son claramente observables como interacciones entre objetos del mundo físico. Por extensión creemos en causas motivacionales en el mundo mental; en causas en el conflicto psíquico. Pero estamos conscientes de que es una construcción del observador. También hablamos de causas pre-disponentes en las Series Complementarias.

En todas estas consideraciones la noción de tiempo es ineludible y querramos o no al introducir causas, estamos incluyendo un sentido moral que no es apropiado a la indagación psicoanalítica.

Pasemos ahora al Hecho Seleccionado. El mismo opera como factor precipitante. Decir que precipita hechos dispersos no es decir que es la causa de esos hechos o que esos hechos son causa del Hecho Seleccionado. Es un factor que conjuga súbitamente una serie de hechos y por eso podemos afirmar que es de orden atemporal, no viene ni va. Es lo que logró agrupar hechos que si no fuera por el Hecho Seleccionado estarían dispersos. El Hecho Seleccionado puede entenderse si pensamos en un nombre que engancha experiencia emocional, que la agrupa transitoriamente bajo ese nombre. Se aproxima al funcionamiento de la mente inconsciente en el proceso de lograr abstracción.

Dado que la realidad mental o la realidad inconsciente tiene reglas en los procesos de cambio vinculadas a la dimensión atemporal, el método de atraparla mediante un nombre que funcione como un Hecho Seleccionado me parece más vívido, más real para trabajar clínicamente porque no introduce tiempo, y si en algo lo incluye, éste es un tiempo absolutamente transitorio y se aproxima substancialmente al modo en que opera la mente inconsciente para conocer algo.

Afirmaría, siendo la afirmación probablemente una exageración, que es posible y probable que existan “ideas clínicas fundacionales”. El Hecho Seleccionado es una de esas ideas. Señala y articula la intuición con la clínica al conjugar el encuentro entre la idea explicativa y la realidad psíquica. Para que el paciente evolucione hacia el crecimiento de su conciencia de sí-mismo es esencial el hallazgo ineludible de hechos armonizadores que le den sentido a su sí-mismo...

ANALISTA 3: (Interrumpiendo) ¿Ineludible? Extraña palabra ¿por qué y para qué?

ANALISTA 2: Necesitamos, deseamos y nos es imprescindible un concepto que se derive directamente del contacto clínico. Si reflexionan un poco lo encontrarán en el Hecho Seleccionado. Reiteradamente se ha tratado de explicitar y disminuir el aspecto super-yoico en la personalidad, desarrollar el conocimiento de sí-mismo. Esa tarea es cumplida al conocer los Hechos Seleccionados.

ANALISTA 3: (Superponiéndose) No es fácil convencerse de su importancia.

ANALISTA 1: Es difícil convencerse y posiblemente no sea el objetivo de este diálogo. Encubrimos con la noción de difícil la idea de un hecho cuando es encontrado colocando la mente en situación receptiva. Si agregamos a esto una mente que acepta nominar esa experiencia, que acepta que la nominación agrupe una serie de hechos dispersos dando coherencia y por lo tanto acceso a significados, estamos en el camino de entender. Debemos agregar que adquirir significados de la manera antedicha, deja afuera otras experiencias que pugnan por ser incluidas en el significado logrado. El significado logrado a través del hecho seleccionado deja entrever la sombra de lo no incluido. Ahí, en esa sombra, se alberga la futura crisis. Como ha dicho el poeta (Juarroz, 1997):

“Nadie sabe lo que puede o no puede. Como el árbol, el hombre no es dueño de su sombra”.

Pero esa sombra que aquí hemos llamado los significados no incluidos, puede mediante algún tipo de crisis ser incluida en un nuevo espiral de significado.

Si accedemos a una nominación nueva, podremos arribar a la construcción de un modelo que atrape la experiencia. Pero la configuración y usos de los modelos merecen que nos ocupemos de ello en otra oportunidad.

Todo este conjunto hace que la tarea psicoterapéutica sea profundamente renovadora para el propio psicoterapeuta. Todo lo que estamos describiendo, deriva del contacto emocional con un paciente individual. Pienso que es innegable que mentalmente evolucionamos

y que ambos, pacientes y analistas aprendemos de la experiencia. Se ha dicho que no hay ciencia de lo individual. Pienso que el Hecho Seleccionado puede ser una de esas ideas capaces de atravesar el tiempo y el espacio y colaborar dando un sesgo científico a nuestra tarea con pacientes individuales. Además es utilizable por psicoanalistas de diferentes culturas psicoanalíticas. Puede pasar la prueba clínica y evolucionar a través de los distintos pensadores y pensamientos.

ANALISTA 2 Y ANALISTA 3: Puede ser, ¡ojalá ocurra! Para bien de los pacientes. No hemos dicho nada sobre el problema de leer ciertas ideas.

ANALISTA 3: Siempre hay mucho para decir pero existe el arte de callar que también conviene respetar. Uds. acaban de decir algo importante.

TODOS: (sorprendidos) ¿Qué? ¿Qué?

ANALISTA 3: Leer es transformar lo leído, esto es inevitable, así sucede. Ocurre tanto si leemos ideas como si leemos hechos clínicos, síntomas o pacientes. Esa transformación que llamamos leer, requiere el ejercicio disciplinado de una serie de factores que conforman la función psicoanalítica de la personalidad (un tipo particular de transformación). Algo que hemos tratado de explicitar en el curso de estas disquisiciones. Entre los sentimientos que intervienen en el leer, transformando lo leído, quisiera incluir el sentimiento de duda tolerada sobre nuestra comprensión y cierta tolerancia a un sentido de infinito. Son temas que podríamos también tocar en otra oportunidad. Creo haber leído que la lectura en silencio, no en voz alta, es una adquisición tardía de la humanidad. Interesante y extraño. ¿No les parece?

ANALISTA 1: Hay otro tema que estimuló mi pensar, se trata de la idea de teorizar. Me parece que se requiere diferenciar teorizar de construir un delirio. Entiendo que teorizar se deviene de acoger y tolerar un hecho seleccionado que inicia una serie de conjunciones constantes y que finalmente encuentra en un enunciado teórico abstracto su expresión. Es entonces cuando ese enunciado puede a veces ser aplicado a situaciones desconocidas y brindar cierto esclarecimiento. Pero, siendo este enunciado una invitación a la controversia, ¿qué

pasa cuando el hecho seleccionado es un fenómeno proyectivo, evaluado por el observador?

ANALISTA 3: pienso que la construcción teórica puede ser un sistema dirigido no a revelar algo sino a formar una barrera protectora sobre los hechos clínicos cuya función se encamina a intentar aliviar a la mente de un dolor, especialmente el dolor de la pérdida de la omnisciencia y omnipotencia.

ANALISTA 2: ¿Existe algún modo de comprobar cuando una teoría es derivada de un auténtico hecho seleccionado y cuando no?

ANALISTA 3: Ninguna forma segura, las teorías falsas tienden a adquirirse con facilidad y a revelar su falsedad o su carácter proyectivo sólo cuando el pasaje a la acción muestra sus carencias.

ANALISTA 1: No estoy muy de acuerdo, ideas falsas se han mantenido en la cultura o en la sociedad por largos períodos, piensen en el tiempo que costó que algo aparentemente tan simple hoy en día como la heliocentricidad fuera aceptado, 2000 años.

ANALISTA 2: O aún más, posiblemente 4000 años, Eratóstenes que vivió en el año 2000 antes de Cristo, observó que un palito en el solsticio de verano, en el alto Nilo en la actual Asuán no daba sombra. El sol se encuentra justo en la vertical, al año siguiente en Alejandría observó el mismo día la sombra del palito. Mandó caminar a una persona desde Alejandría hasta Asuán 800 km y que contara los pasos y combinando las tres observaciones y por cálculos trigonométricos obtuvo el diámetro de la tierra con bastante precisión.

ANALISTA 1: ¿Tendremos que esperar tanto tiempo para que el psicoanálisis se vuelva post-cartesiano?

ANALISTA 2: No, si somos capaces de crear notaciones clínicas que nos permitan hacer correlaciones.

ANALISTA 3: ¿qué pasará con la idea de un inconsciente extenso? Que se expande más aún por el método psicoanalítico.

ANALISTA 1: ¿Y con la idea de un pensamiento sin pensador?

ANALISTA 2: Posiblemente se requiera una gran crisis, un Cambio Catastrófico de amplio diámetro y eones.

Bueno, supongo que nuestro diálogo continuará...

Bibliografía

- Bion, W. R. (1965): *Transformaciones. Del aprendizaje al crecimiento*. Argentina, Centro Editor de América Latina S.A.
- (1966): “Catastrophic Change”. *British PsychoAnalytic Society, Bulletin* N° 5.
- (1967): “Comentario”, en *Volviendo a pensar*. Buenos Aires, Ediciones Hormé, 5ª edición 1996.
- (1975): *Memorias del Futuro, Tomo I - El sueño*. Ed. Yebenes, Madrid, 1995.
- (1977): *Memorias del Futuro, Tomo II - Pasado Hecho Presente*. Ed. Yebenes, Madrid.
- (1980): *Bion en San Pablo*. Ed. Gedisa, 1982, Buenos Aires.
- (1991): *Memorias del Futuro, Tomo III - El amanecer del olvido*. Ed. Yebenes, 1995, Madrid.
- (1994): *Cogitaciones*. Ed. Promolibro, 1996, Valencia.
- Darwin, CH. (1880): *The power of movement in plants*. London: John Murray.
- Freud, S. (1912): “Consejos al Médico en el Tratamiento Psicoanalítico”. Ed. L. Ballesteros.
- Juarroz, R. (1997): *Poesía vertical - Casi razón*. Ed. Emecé, 1997, Buenos Aires.
- Keats, J., “Carta a George y Thomas Keats, 21 de diciembre de 1817”, en Bion W.R. (1970): *Atención e Interpretación*. Ed. Paidós, Buenos Aires, 1ª edición, 1974.
- Khun, TH. (1977): *La tensión Esencial*. Ed. Fondo de Cultura de México, 1983.
- Poincaré, H. (1944): *Ciencia y Método*. Ed. Austral, 1944, Buenos Aires.
- Sor, D., Senet, M. R. (1988): *Cambio Catastrófico*. Ed. Kargieman, 1988, Buenos Aires.